

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 2, Argumentos teístas, parte 1, El argumento cosmológico

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 2, Argumentos teístas, primera parte, El argumento cosmológico.

Bien, el primer argumento teísta que vamos a ver es el argumento cosmológico a favor de la existencia de Dios.

Todos los argumentos teístas tienen como objetivo probar, apoyar o confirmar la razonabilidad de la creencia en Dios, y estos argumentos se han utilizado durante siglos en Occidente, al menos desde la época de Platón. Este argumento cosmológico es uno que parece haber sido ideado por primera vez por Platón en una de sus obras llamada Las Leyes. Los otros argumentos que se han utilizado, y muchos de los cuales abordaremos, incluyen el argumento teleológico, que es el argumento del diseño, el argumento moral de la existencia de Dios, el argumento de la mente o la conciencia, el argumento ontológico, el argumento de la experiencia religiosa y el argumento de los milagros, y también hay otros argumentos. Los que veremos son el argumento cosmológico, el argumento teleológico, el argumento de la mente y el argumento ontológico.

Así, comenzando con el argumento cosmológico, que en realidad fue nombrado por Kant, le dio los nombres de argumento cosmológico, argumento teleológico y argumento ontológico. La idea básica del argumento cosmológico es razonar a partir de la existencia del mundo hasta llegar a una causa primera, la necesidad de algún tipo de explicación causal última del mundo. Un ejemplo de argumento cosmológico es que si algo existe, entonces algo existe necesariamente.

Algo existe, por lo tanto, hay un ser necesario. Analizaremos una versión del argumento cosmológico, que se ha denominado argumento Kalam, que se originó en el período medieval con algunos filósofos islámicos. Este argumento es único porque se centra en la idea de que el universo tuvo un comienzo, que el universo tuvo que haber tenido un comienzo.

Así pues, el argumento cosmológico de Kalam se plantea de la siguiente manera: la primera premisa es que todo lo que comienza a existir tiene una causa para su existencia, y el universo comenzó a existir, por lo tanto, el universo tiene una causa para su existencia. Un destacado defensor del argumento cosmológico es Alexander Prout, y analizaremos algunas de sus ideas sobre el argumento.

Proust aborda tres cuestiones básicas que se plantean con respecto al argumento Kalam. En primer lugar, ¿tiene el cosmos realmente una explicación? ¿Puede haber una explicación que no implique una causa primera? ¿Es necesario que la primera causa del cosmos sea Dios? Así pues, examinaremos estas cuestiones y cómo las aborda Proust en orden inverso, empezando por la pregunta de si debe haber una causa primera del cosmos. Existe lo que podría llamarse un problema de brecha al pasar de la idea de que el universo tiene una causa primera al teísmo. La idea aquí para los defensores del argumento Kalam es que la explicación última del cosmos no puede ser científica o mecanicista.

Tiene que ser un ser personal, por lo que la primera causa debe ser una persona, lo que sugiere algo parecido a Dios, ya que un ser así tendría que ser no solo extremadamente poderoso sino atemporal, inmutable y también extremadamente inteligente u omnisciente. Cuando se juntan todas esas características, se obtiene algo así como el Dios del teísmo clásico. Ahora bien, algunos objetan que, bueno, tal vez haya otra explicación que no sea una especie de causa mecanicista o una explicación personal, sino en realidad una explicación constitutiva que sería análoga a explicar que un objeto está caliente en un caso dado porque tiene, digamos, una energía cinética alta.

En este caso, no nos referimos a nada más allá del objeto en sí para explicar, en este caso, su calor. Proust responde a esto señalando que una explicación constitutiva, que apela a aspectos de la cosa en sí, no es una explicación última porque, como él dice, todas las explicaciones últimas de estados de cosas contingentes tienen que ser causales, no constitutivas. Y eso es así porque siempre podemos preguntar por qué se mantiene un estado de cosas constitutivo o por qué, en el caso del cuchillo, existe en absoluto.

En ese caso, se necesita algún tipo de explicación causal o de cómo llegó a tener una energía cinética alta para explicar su calor. Tiene que haber algún tipo de explicación causal, por lo que las explicaciones constitutivas no sirven.

En lo que respecta al universo, las causas mecanicistas no tienen sentido. Por lo tanto, debe haber algún tipo de explicación personal. Esa es la idea básica.

Pero ahora, podríamos preguntarnos, ¿puede haber una explicación que no implique una causa primera? Y quienes plantean esa pregunta siguen uno de dos caminos: si puede haber una explicación última no causal o si puede darse una explicación causal apelando a una cadena de causas no últimas, es decir, una cadena causal que no tiene un primer elemento, es decir, una serie sin principio de causas finitas. Por lo tanto, quienes toman el primer camino, afirmando que puede haber una explicación última no causal, normalmente invocarán algún tipo de principio metafísico o leyes cósmicas últimas. Por lo tanto, tratarán de evitar admitir la existencia de alguna entidad o ser fuera del universo que dio origen al universo.

El problema aquí, según Proust, es que esto es realmente incoherente. Una explicación última tiene que ser una cosa, tiene que ser algún tipo de ser, para poder explicar el cosmos porque los principios no son cosas; no son entidades tales que tengan algún poder causal. Esto es cierto en el caso de las leyes de la naturaleza cuando pensamos, por ejemplo, en la ley del cuadrado inverso, la ley de la gravedad o la primera o segunda ley de la termodinámica.

Esas leyes son, en realidad, fórmulas que describen cómo funcionan las cosas en el universo; no son entidades tales que, por ejemplo, la gravedad cause algo. De hecho, esa sigue siendo una pregunta abierta. ¿Qué es lo que explica causalmente esta regularidad que observamos en la naturaleza? Incluso llamarlo fuerza no proporciona una explicación.

Debe haber algún tipo de entidad, agente o ser que explique eso, y lo mismo ocurre con todo el universo. Debe haber alguna entidad. Un principio metafísico no es una explicación causal. David Hume toma la segunda vía, que consiste en apelar a la idea de una cadena sin principio de causas no últimas.

Dice que cada ser contingente podría tener una causa que es otro ser contingente, y así hasta el infinito. Por lo tanto, no es necesario admitir la existencia de un ser supremo y todopoderoso que puso en marcha el proceso. Por lo tanto, si podemos explicar cada parte del universo apelando a otra parte finita, y esto continúa sin fin, entonces cada parte será explicada y no necesitamos apelar a una causa suprema.

Proust dice que esto es problemático simplemente porque lo que necesita ser explicado es toda la cadena en sí. ¿Cómo se puede poner en marcha una cadena, una cadena causal de seres contingentes, sin un primer miembro o agente que ponga en marcha toda la cadena? Pone el ejemplo de una bala de cañón, cuyo vuelo puede explicarse por cada momento de su vuelo. El estado de la bala puede explicarse por un estado previo.

Algunos intentarán utilizar esto como analogía de lo que Hume está diciendo aquí, pero, una vez más, eso plantea la pregunta: ¿qué explica el vuelo de la bala de cañón? ¿Cómo se puso en movimiento? ¿Cómo llegó a volar por el aire? Y esa es la clase de explicación definitiva para el vuelo de la bala de cañón que es análoga al comienzo del universo. ¿Qué hizo que esta cadena causal de seres contingentes se pusiera en marcha en primer lugar? Una serie sin comienzo no tiene sentido.

Aristóteles y muchos otros han hecho hincapié en este aspecto, y es que este tipo de enfoque plantea problemas. ¿Necesita el cosmos una explicación? Esta pregunta sugiere la necesidad de un principio que dé cuenta de nuestro deseo de encontrar una explicación última. ¿Qué tipo de principio está en juego aquí? Se trata de algo llamado principio de razón suficiente, que se ha articulado de diversas maneras.

La versión de Proust es que todas las proposiciones contingentemente verdaderas tienen explicaciones. Una verdad contingente es aquella que no es necesaria. Es cierto, por ejemplo, que hay una mesa en esta habitación, pero podría haber sido de otra manera.

Podría haber sido el caso de que no hubiera mesa en esa habitación, en contraposición a las verdades necesarias, que no pueden ser falsas, como que un triángulo tiene tres lados o que un soltero está casado. Esas son necesariamente verdaderas.

No pueden ser falsas. Por eso, cuando hablamos del universo, algo que podría no haber existido, es una verdad contingente. ¿Qué explica eso? Tiene que haber algún tipo de explicación causal.

Según el principio de razón suficiente, todas las verdades contingentes tienen explicaciones. Ahora bien, una de las objeciones de Hume es que, en lo que respecta a la idea de que el universo necesita una explicación, el hecho de que podamos imaginar el universo o cualquier cosa que surja a la existencia ex nihilo, o sin ninguna explicación, demuestra que debe ser posible. Podemos imaginar cualquier objeto que surja de repente a la existencia.

Eso demuestra que, en cierto sentido, debe ser posible que eso ocurra. Tal vez eso podría haber ocurrido con el universo. Así que tal vez no todas las cosas requieran una explicación.

Tal vez el principio de razón suficiente sea erróneo en este caso. Proust responde a esto señalando que esto realmente exige demasiado en términos de nuestra capacidad para imaginar que algo llegue a existir pura y simplemente sin que intervengan fuerzas causales. Tendríamos que imaginar con éxito la falta de cualquier influencia causal en la aparición repentina del objeto que estamos imaginando que llega a existir.

Proust diría que esto es en realidad una especie de autoengaño o una falta de comprensión adecuada de lo que sucede cuando imaginamos algo. No somos realmente fieles a la verdad de la situación si pensamos que realmente podemos imaginar que algo surge sin que medie ninguna causalidad. Por eso diría que Hume está equivocado en ese aspecto.

Entonces, ¿cuáles son nuestras justificaciones para creer en el principio de razón suficiente? Una de las cosas que Proust señala es que el principio de razón suficiente es evidente por sí mismo. Y eso queda claro, diría, en el hecho de que nadie cuestiona nunca si algún acontecimiento de la vida cotidiana tiene una explicación causal. Es decir, si sales a la calle y ves que tienes una rueda pinchada, nunca

consideras la posibilidad de que tal vez no haya sido así, que no haya sido así, sino que haya ocurrido espontáneamente.

O si desaparece dinero de tu cartera o de tu bolso, nunca se te ocurre pensar que, bueno, tal vez simplemente desapareció espontáneamente. No, siempre hay algún tipo de explicación causal. Buscamos causas en todos los demás contextos de la vida.

¿Por qué no haríamos lo mismo cuando se trata del universo en su conjunto? En segundo lugar, negar el principio de razón suficiente frustra la mayor parte del resto de nuestro conocimiento y comprensión. Hay algunos ámbitos en los que las explicaciones causales no entran en juego, como cuando hacemos, por ejemplo, matemáticas puras. Pero cuando se trata de la mayor parte del resto de la vida y la investigación, estamos hablando, ya sabes, de relaciones causales.

Y nuestra comprensión del mundo depende, sin duda, de la idea de que los estados de cosas y los seres tienen explicaciones causales, tanto en la ciencia como en muchos otros campos. Por lo tanto, si no podemos confiar en el principio de razón suficiente o no lo aceptamos, entonces todo el conocimiento que tenemos que se basa en el principio de razón suficiente fracasará en última instancia. Por lo tanto, tendríamos que ser escépticos bastante radicales si rechazamos o dudamos del principio de razón suficiente.

Ahora bien, algunos se quejan de que los defensores cosmológicos son inconsistentes porque después de emplear el principio de razón suficiente para inferir la existencia de una primera causa, lo abandonan y se niegan a explicar la elección de la primera causa de crear el mundo. Así pues, se plantea la pregunta: ¿qué hizo que Dios creara el cosmos? Si vamos a apelar a Dios como causa última del cosmos y vamos a estar tan comprometidos con el razonamiento causal aquí, ¿no podemos entonces, a su vez, preguntar, bien, ¿qué pasa con Dios? ¿Qué lo llevó a hacer esto? La respuesta de Proust aquí es que Dios eligió crear el mundo debido a ciertos valores que tiene y al hecho de que sabía que nuestro mundo satisfaría estos valores o los objetivos de Dios. Así pues, podemos apelar a las propias intenciones o motivos de Dios, pero por qué Dios mantiene los valores que mantiene es otra pregunta que podríamos hacer y que algunos hacen como respuesta.

Charles Proust dice que, por alguna razón, Dios prefiere las cosas que hace. Él tiene los valores que tiene. Tal vez necesitemos una revelación especial para saberlo, y si miramos las Escrituras, creo que obtenemos algunas pistas sobre los valores últimos de Dios, el tipo de ser que es Dios, lo que podría explicar por qué creó el universo y por qué creó a los seres humanos como lo hizo, pero siempre se remonta a la naturaleza de Dios, diría Proust.

Afirmar el principio de razón suficiente no nos obliga a decir que todas las explicaciones son en última instancia cognoscibles y que sabemos todo acerca de

cada explicación. Por lo tanto, se puede saber cómo un ser llegó a existir o quién lo causó sin saber por qué la persona o cosa que lo causó o cómo la cosa lo trajo a la existencia. No es necesario conocer estos otros datos de fondo para saber que aquello para lo que buscamos una explicación tiene la explicación causal que tiene.

Así que, aunque no sabemos que Da Vinci pintó la Mona Lisa, no sabemos por qué lo hizo ; no sabemos si hubo un individuo real que tuviera ese nombre; al menos, no creo que los historiadores lo sepan. Hay diferentes teorías sobre por qué pintó ese cuadro, pero aun así sabemos que lo hizo. Por lo tanto, se puede conocer la explicación causal básica de una cosa sin conocer estos otros detalles. Entonces, ¿por qué no podemos saber que Dios creó el universo incluso si no conocemos todas las razones por las que lo hizo o tal vez ninguna de ellas?

William Lane Craig es otro destacado defensor del argumento Kalam, y él y otro filósofo llamado Wes Morriston han debatido este argumento una y otra vez. Wes Morriston era un filósofo cristiano, pero era muy crítico de la teología natural y de los argumentos teístas en particular. Fue un destacado crítico del argumento Kalam y de la defensa particular que Craig hizo de él.

Así pues, analizaremos algunos de los argumentos de Craig en defensa del argumento de Kalam, especialmente su defensa de la segunda premisa de que el universo comenzó a existir. Da un par de argumentos filosóficos en defensa de esto y un argumento científico. Así pues, su primer argumento filosófico en contra de la idea de un pasado infinito es que no puede existir una serie infinita real.

Una serie de acontecimientos sin principio en el tiempo es una serie infinita en realidad; por lo tanto, no puede existir una serie de acontecimientos sin principio en el tiempo. Utiliza esta analogía de un estante de libros de biblioteca infinitamente largo. Supongamos que en este estante de libros de biblioteca, todos los demás libros son azules y todos los demás libros son rojos.

Entonces, es infinitamente larga, infinitamente larga, azul, rojo, azul, rojo, azul, rojo, azul, rojo, azul, rojo y rojo. Suponemos, por el bien del argumento, que se puede tener una serie de libros realmente infinitamente larga. El número total de libros sería, por supuesto, infinito, pero ahora, ¿cuál sería el número total de libros azules en esa serie? También sería infinito.

Por lo tanto, la mitad del número total de libros sería igual al número total de libros de esa serie. Eso implica una contradicción en la que la mitad es igual al total. Craig sostiene que eso demuestra que hay algo incoherente en la idea de una serie infinita real.

Eso es lo que quiere decir aquí. Ahora bien, la crítica de Wes Morriston a esto es señalar que el argumento de Craig supone una versión de lo que se llama la Máxima

de Euclides, que dice que un conjunto debe tener un número mayor de elementos que cualquiera de sus subconjuntos propios. Eso es lo que Craig supone aquí.

Morrison sostiene que esto sólo es cierto en el caso de conjuntos finitos, pero cuando se trata de conjuntos infinitos, no hay nada que decir en lo que respecta a la Máxima de Euclides. En cualquier caso, afirma que la Máxima de Euclides es controvertida y ha sido objeto de debate.

Por lo tanto, hay un pequeño impasse entre ellos en ese punto. Morrison también señala que hay ejemplos de conjuntos que tienen un número infinito de miembros. Cualquier porción finita de espacio, dice, se puede dividir infinitamente en subregiones.

Córtalo por la mitad, córtalo por la mitad, córtalo por la mitad y hazlo presumiblemente de forma indefinida. Y si ese es el caso, ¿no sugiere eso que hay un número infinito de subregiones, incluso en un espacio pequeño y finito? La respuesta de Craig a eso es que eso solo demuestra que el espacio es potencialmente infinitamente divisible. No prueba una serie infinita real de espacios.

Morrison responde que el espacio no podría ser potencialmente divisible infinitamente de esa manera si esas regiones distintas no estuvieran ya allí. No se puede hacer una división si no se tiene un espacio ahí o una región que pueda dividirse de esa manera. Por lo tanto, la divisibilidad potencial de un espacio finito muestra que en realidad hay algunas subregiones infinitas allí.

Craig ofrece otro argumento filosófico contra el pasado infinito. Dice así: una serie de acontecimientos en el tiempo es una colección formada por la adición de un miembro tras otro.

Una colección formada por la adición de un miembro tras otro no puede ser realmente infinita. Por lo tanto, una serie de eventos en el tiempo no puede ser realmente infinita. A esto, Morrison dice: seguro.

Pero no cree que esto se aplique a una serie que no tiene un comienzo temporal. Eso cambia todo lo que estamos hablando, en su opinión, potencialmente. El universo no tiene un comienzo temporal, por lo que el pensamiento de Craig aquí no se aplica.

Craig presenta un argumento científico contra el pasado infinito, apelando a la cosmología del Big Bang. En este caso, se refiere al corrimiento al rojo, descubierto por Edwin Hubble a principios del siglo XX. Hubble observó, al mirar el cielo nocturno, que la luz de las estrellas y galaxias lejanas se desplazaba hacia el extremo rojo del espectro de luz.

Sugirió que todos esos cuerpos celestes se alejaban cada vez más. Es una especie de efecto Doppler óptico. Y de ahí dedujo naturalmente que el universo se estaba expandiendo.

Y luego, a medida que se hicieron más investigaciones, se hicieron más descubrimientos sobre lo vasto que es el universo, cientos de miles de millones de galaxias con cientos de miles de millones de estrellas, expandiéndose aproximadamente a la velocidad de la luz. Entonces, si retrocedemos un poco, dado que el universo no se extiende infinitamente, presumiblemente, entonces en algún momento del pasado finito, toda la materia del universo debe haber estado contenida en algún tipo de trozo finito. Y luego, por alguna razón, explotó a la velocidad de la luz y ha estado expandiéndose desde entonces.

Pero la idea aquí es que el universo tuvo que haber tenido un comienzo. Y los cosmólogos del Big Bang dirán que el Big Bang ocurrió hace, no sé, entre 12 y 14 mil millones de años. Y la gran mayoría de los cosmólogos están de acuerdo en que eso fue lo que ocurrió.

De modo que el universo tiene un pasado finito. Esa es la opinión que hoy en día adoptan los científicos y los cosmólogos. Y esa es una especie de recomendación de esa segunda premisa del argumento de Kalam.

La respuesta de Morrison a esto es que, en el mejor de los casos, esto demuestra que es muy probable que el universo haya tenido un comienzo. No lo prueba con certeza y no descarta la posibilidad de un universo oscilante, en el que hay expansiones y contracciones que continúan sin fin.

Aunque la teoría del universo oscilante ya no está de moda, supongo que Morrison diría que, por lo que sabemos, podría ser cierta. Entonces, ¿el comienzo debe tener una causa? Craig dedica un poco menos de tiempo a discutir esta cuestión, específicamente la primera premisa del argumento de Kalam porque hay mucha menos controversia aquí. Hay mucho menos cuestionamiento a esta premisa que a la otra premisa del argumento de Kalam.

El argumento de Craig es que todo lo que comienza a existir tiene una causa para su existencia. Hemos hablado del principio de razón suficiente y del absurdo de suponer que cualquier objeto podría aparecer de repente de la nada, pura y simplemente. Craig menciona la ilustración de un tigre.

Suponer que un tigre pudiera aparecer de repente en medio de esta habitación es absurdo. También es una idea aterradora. Pero eso es una prueba intuitiva, diría, de que todo el universo no pudo aparecer y llegar a existir de la nada sin causa.

Así pues, si reconocemos lo absurdo de esa propuesta cuando se trata de un objeto o animal en particular, ¿cuánto más absurdo es suponer que el universo entero podría surgir pura y simplemente de la nada? La respuesta de Morrison a eso es que creemos eso sobre los tigres porque son el tipo de objetos que experimentamos, pero no tenemos experiencias similares con respecto al universo entero. Por lo tanto, es escéptico sobre si podemos extrapolar hasta ese punto. Se podría argumentar que si un objeto comparativamente pequeño como un tigre o una silla no puede surgir de la nada, ¿por qué estaríamos más inclinados a pensar que todo el universo de tales objetos podría aparecer de repente de manera espontánea sin una explicación causal?

Por último, ¿la primera causa debe ser una persona? Craig dice que la primera causa debe ser una persona porque las causas mecánicas sólo actúan cuando se dan las condiciones pertinentes. Una vez más, este es un punto que Proust planteó, como hemos señalado. Pero entonces, el universo no podría haber tenido comienzo si este fuera el tipo de causa que tuvo.

Pero el universo sí tiene un comienzo, así que ¿qué otra causa podría haberlo traído a la existencia? Tiene que haber sido una causa personal. Es la otra categoría principal de explicaciones causales. Por lo tanto, lo que haya creado el universo tendría que haber sido extremadamente poderoso, tendría que haber tomado una decisión para crear el universo, tendría que haber tenido intenciones y tendría que ser extremadamente inteligente y sabio para crear el universo de manera que fuera adecuado para la posibilidad de la vida.

Hablaremos de otro argumento, el argumento del ajuste fino, que se centra en eso. Si se toman todas estas cualidades juntas: poder, inteligencia, intencionalidad y capacidad de elección, se obtiene un ser personal. Parece que ese es el retrato de un Dios personal en cuanto a la causa última del universo.

La respuesta de Morrison es que esto genera dificultades para explicar cómo la voluntad de Dios para crear fue suficiente para que Él pudiera llevar a cabo su obra. Y esa es una idea tentadora. ¿Cómo es que Dios creó el universo? Él es un espíritu.

Es un universo físico. Sin duda, plantea interrogantes sobre la naturaleza del universo, la naturaleza de la materia o la energía, y cómo Dios, como espíritu, pudo crear el universo. Y ciertamente existen dificultades en ese sentido.

Pero creo que Craig respondería que el hecho de que existan dificultades conceptuales para resolverlo no significa que no podamos estar seguros de que existió algún tipo de causa trascendente, superpoderosa e inteligente del universo que explica cómo llegó a existir. Así que ese es el argumento cosmológico, con especial atención a la versión Kalam del argumento.

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 2, Argumentos teístas, parte uno, El argumento cosmológico.